

# SOBRE LA MARCHA



SE CUMPLE HOY EL SEPTIMO ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA. AQUELLOS DIAS ALEGRES Y CONFIADOS DE 1931 REVIVEN EN NUESTRO RECUERDO PRECISAMENTE AHORA QUE VEMOS AMENAZADAS AQUELLAS LIBERTADES QUE NUESTRO PUEBLO ALCANZO LEAL Y PACIFICAMENTE.

VENCIMOS Y PERDONAMOS A NUESTROS ENEMIGOS CON UNA NOBLEZA QUE DESDE ENTONCES NOS HA SIDO PAGADA CON LA TRAICION.

ESPAÑA FUE GANADA PARA LA REPUBLICA, Y ESTA RESPETO Y TOLERO A AQUELLOS QUE MAS TARDE, IMPOTENTES PARA CONQUISTARLA, LLAMARON EN SU AYUDA A EJERCITOS EXTRANJEROS QUE ESTAN SIENDO PAGADOS CON TROZOS DE NUESTRA PATRIA, TENIDOS DE SANGRE DE TRABAJADORES.

A LOS ANTIGUOS Y TRADICIONALES CACIQUES DE LA VIEJA ESPAÑA HAN SUCEDIDO LOS BANDIDOS ARISTOCRATAS DE LA «EUROPA FASCISTA». A ESTOS COMO AQUELLOS LES VENCERA LA VOLUNTAD INDOMABLE DE NUESTRO PUEBLO.

HOY, COMO ENTONCES, Y CON LA EXPERIENCIA DE LOS AÑOS PASADOS, SEGUIMOS LUCHANDO POR NUESTRA LIBERTAD Y POR NUESTRA INDEPENDENCIA.

¡SOLDADOS DE LA REPUBLICA, UNICOS Y VERDADEROS SOLDADOS DE ESPAÑA, ADELANTE POR LA VICTORIA!

¡VIVA NUESTRO EJERCITO!

¡VIVA LA REPUBLICA!

¡VIVA ESPAÑA!

El Mayor-Jefe

El Comisario de la Brigada







De la selección hecha de una manera imparcial por la Redacción de «Sobre la Marcha» han resultado ganadores los siguientes trabajos:

Según las bases del Concurso, el Jurado lo formarán los mismos soldados y cabos, quienes decidirán cuál es el mejor, para lo cual remitirán su voto al Comisario de su respectiva Compañía, quien, a su vez, lo enviará a esta Redacción, dentro de los diez días siguientes a la publicación de este periódico, para así facilitar el trabajo del recuento de los votos emitidos.

«Sobre la Marcha» espera de todos los soldados y cabos de nuestro glorioso Ejército Popular de la Cuarta Brigada Mixta emitáis vuestro voto.

El trabajo ganador será publicado en el número siguiente, así como el número de votos obtenido por cada concursante.

¡ Viva la República!

¡ Viva el Ejército del Pueblo!

El saludo militar debe ser, y es, obligatorio. Todo ejército que prescindiera de este requisito, no es ejército. Nosotros que hoy día nos vanagloriamos de poseer uno perfecto y fuerte, forjado en la lucha, debemos revestirlo en todos sus más ínfimos detalles y mostrar al mismo tiempo que poseemos una disciplina muy elevada, impuesta por nosotros mismos, y la acatamos gustosos.

No rebaja; al contrario, dignifica al soldado que, al cruzarse con un superior, saluda respetuosamente a éste.

No veamos en este acto imposiciones desagradables; es un acto de cortesía y de educación, del que somos correspondidos con agrado por nuestros Jefes.

Muchos de nosotros no vemos con satisfacción este factor tan importante en toda unidad militar. Suponemos que se nos pretende igualar con nuestros enemigos. Pero ved la diferencia que existe entre una disciplina de látigo y una disciplina en la que participan la benevolencia y la persuasión. ¿Cuál nos es más grata?

Es de un efecto deplorable que al marchar por la calle un soldado se cruce con un jefe, y para evitar un saludo que lo elevaría ante sus ojos, finge mirar a otra parte y pasa por su lado distraídamente. O bien, sin variar la mirada, ve cómo se aproxima y se cruza como si

1 por su lado hubiera pasado una persona civil u otra de su misma categoría.

No sólo alcanza a los Jefes militares el saludo. Hay otro también, al que saludan muchas personas civiles; y ¿por qué no hemos de hacerlo nosotros con más motivo?

Me refiero a la bandera nacional. Debemos darnos cuenta que es la enseña bajo la que nos amparamos todos los militares y, por lo tanto, con mucho respeto y agrado debemos inclinar nuestra cabeza al paso de cualquier unidad militar que lleve la bandera, y no evitarla.

Los mandos medios de nuestro glorioso Ejército, también son merecedores de este alarde de cultura. Con tanto respeto como a los Jefes, a cada uno en el grado que corresponda, debe saludarse.

Siguiendo estas normas impuestas por nosotros mismos, cada día que pase iremos elevando un grado más a nuestro Ejército y demostraremos al mundo entero cuánto sacrificio nos imponemos gustosos, y con una disciplina férrea y una fe ciega en nuestros mandos, derrotaremos al fascismo italogermánico y veremos libre a nuestra España de esta bestia que pretende dominarnos.

Si al coger este artículo en tus manos piensas que yo, el escritor, soy el gran militar profesional, te equivocas; simplemente soy un militar hoy en día, que cuando los cabecillas se sublevaron supo, igual que otros muchos, coger las armas y defender la causa antifascista.

Pasando a lo que me sugiere coger la pluma, no me quisiera hacer muy pesado en estas cuartillas, sino simplemente haceros ver lo necesario que es en esta guerra la disciplina. El saludo militar no te creas, camarada soldado, que te rebaja ante un superior, ¡no!, sino simplemente una prueba de respeto y obediencia para tus jefes. El saludo militar lo debíamos hacer cuando dos de nosotros nos encontramos, bien fuésemos cabos o soldados, para así demostrar que nos tenemos respeto y un ferviente deseo de señalarnos una disciplina que sea justa y verdadera. No te dé vergüenza, camarada, el saludar a tus superiores, sino todo lo contrario; puedes decir muy alto que a quien saludas es a tus hermanos,

2 y no a los hijos de la burguesía, como lo hacíamos antes en el ejército.

Acuérdate de las palabras pronunciadas por el Mayor Jefe de la Brigada el 16 de febrero: «¿No saludamos antes a unos hijos de la burguesía? ¿Por qué ahora no lo hemos de hacer, cuando sabemos que a quien saludamos son camaradas nuestros?» Así es que, por último, os voy a recordar, camaradas cabos, que nosotros que somos los que más convivimos con los soldados, seamos los primeros en darles el ejemplo. ¿Cómo? Pues saludando a todos los Jefes, desde el sargento hasta el último grado; que vean en nosotros unos instructores de la disciplina justa. Fijáos en el encabezamiento. Seamos nosotros los primeros en saludar a los superiores y con ello obtendremos la disciplina y con ello la victoria, que no muy lejana está ya, para así lograr la España de la paz, humanidad y el progreso, y no lo que quieren implantar aquí Franco y sus amos: La España de la destrucción y la miseria.

Todo soldado del Ejército Popular que sepamos comprender el significado de la palabra «saludo», ya sea éste civil o militar, tenemos que reconocer que el saludo es respeto y, por consiguiente, acto demostrativo de cultura y de educación para con nuestros semejantes; de ahí que el saludo militar sea la base de cultura y de disciplina del soldado.

Poseyendo estas tres hermosas cualidades, es lógico que nuestra cultura nos haga comprender que nuestra victoria final nos exige respeto máximo a nuestros superiores, no precisamente por el hecho de ser superiores,

3 sino porque su elevación de grado superior a nosotros ha sido por su capacidad mental y combativa demostrada a lo largo del tiempo transcurrido desde que comenzó la sublevación militar en nuestro territorio, y, al mismo tiempo (como consecuencia lógica), una disciplina férrea en la ejecución y cumplimiento de las órdenes emanadas de Jefes nacidos de la entraña del pueblo; y si éste supo obedecer ciegamente y seguir el camino señalado por el mando, indudablemente iremos rectos y conseguiremos la victoria total y rápida sobre el fascismo.



Un gran acierto ha tenido nuestra Brigada, al establecer un concurso a base de artículos, en los que los componentes de nuestro Glorioso Ejército, expongan de una u otra manera lo que para nosotros significa esa acción del saludo, llena de respeto, camaradería, unión y disciplina.

Nuestro Ejército Popular es la representación genuina de los trabajadores, de hombres que ansían sus libertades de camaradas, que el día de mañana, no queriendo ser parásitos, exigen tengan el fruto de su trabajo. Para eso es necesario ganar la guerra; es imprescindible forjar, más aún, la Victoria.

La Victoria se alcanza con la disciplina y obediencia absoluta a los mandos que nosotros mismos asignamos para dirigirnos, y una de las fases de la disciplina es el «saludo militar».

«El saludo militar» representa para nosotros la más perfecta camaradería y cariño mutuo entre todos; es una equivocación la del que piense que con el saludo se rebaja ante el superior; el cumplimiento del deber es, y ha sido siempre, lo más sagrado y el punto más elemental de todo aquel que ha vivido y ha llevado sus necesidades a costa del esfuerzo físico y moral y las muchas privaciones que nos acarreaban los lujos y los vicios de aquellos que no veían en nosotros el arma de la producción, o que, si la veían, la miraban con ojos de prestamistas y usureros; pero eso suponía que el bienestar de uno de ellos, fuese la muerte de cien de nosotros.

Como anteriormente digo, para evitar los sacrificios, la miseria, la explotación, el despotismo, etc., es necesario ganar la guerra, forjar la Victoria y para eso debemos de recopilar y juntar todo aquello que para tal su-

4 ponga, y una de esas cosas, y muy elemental y necesaria, es el «saludo militar».

Los que han servido en el Ejército que nosotros queremos desterrar, en el momento que se encontraban con un superior, levantaban la mano y se cuadraban; esto lo hacían guiados por el terror, por el temor al castigo, y sin embargo, no sentían las ideas de despotismo que en ellos abrigaban, pero lo hacían.

¿Cuán más debemos de hacerlo en este Ejército, formado por nosotros e integrado por las masas populares, que son los trabajadores de nuestra España, y que nos dará un bienestar y un completo alivio de todas aquellas calamidades en que nos encontrábamos antes del 18 de julio! El «saludo militar» es, por tanto, la más completa unión entre todos, el símbolo más lleno de fraternidad, la obediencia para el acatamiento de todas las órdenes que emanen de nuestros superiores, y con ese «saludo militar», junto con todos los medios de disciplina y obediencia, habremos ganado la guerra, habremos asombrado y convencido al mundo entero de que en España, tierra de trabajadores, se forjó un Ejército del Pueblo que supo imponerse al antiguo, formado por oficiales de academia, y supo conquistar las libertades bajo una bandera en la que al ondear en el aire, vibraba al son del himno nacional y hacía salir de los pechos que cobijaba las frases bellas de «Justicia y Libertad», y que estos, saludándola, sabían que lo habían alcanzado con la disciplina que se impusieron.

Y yo, desde estas modestas líneas, saludo al proletariado de España, como se debe saludar a toda una raza de héroes.

El saludo militar es un deber que tenemos todos los soldados del Ejército Popular para respetarnos unos a otros como militares que luchan por la libertad de su Patria.

Debemos considerar que el saludo militar es el respeto mutuo y la compenetración que hay entre sol-

5 dado y mando, y es la base fundamental del Ejército Popular para imponer la verdadera disciplina que se necesita para aplastar al invasor.

Saludando, demostramos a todo el pueblo español que su Ejército tiene toda la cultura y disciplina militar que le hacía falta para conseguir la victoria.

La voz imperativa del momento se yergue con el dinamismo de un axioma y nos incita a todos, antimilitaristas o no, a respetar, acatar y obedecer al genuino Gobierno Popular de nuestra tantas veces traicionada República.

En el Ejército que se sublevó, los soldados eran autómatas impulsados por la férrea y sanginaria «disciplina», siendo lo más triste y sarcástico que esas fuerzas «disciplinadas» por el látigo militar fascista, se vieran obligadas a defender los intereses de los que precisamente eran sus verdugos. Desde el momento que ingresamos en el joven Ejército Popular, debemos tener presente que el pertenecer a él es el mayor orgullo que pueda sentir todo antifascista, pues será el encargado de redimirnos, de dignificarnos, de enaltecernos al recuperar nuestro territorio invadido, nuestra dignidad mancillada e imponer la voluntad del pueblo, que no quiere tutores extranjeros con monomanía colonizante.

Por haber sonado la hora decisiva, la de los grandes sacrificios, no discrepemos y demos ejemplo al mundo con nuestra disciplina y heroicidad, que la hora de la recompensa estará tanto más cercana cuanto menos discutamos y más cumplamos las órdenes superiores. No hagamos tópicos, a fuerza de repetirlo machaconamente,

El saludo, en el Ejército del Pueblo, ha de ser algo sublime; algo que, noble y sinceramente, ofrecemos a nuestra bandera y a nuestros superiores.

Pero ha de ser un saludo en el cual pongamos toda nuestra sinceridad, comprendiendo que un saludo no es una prueba de humillación; ha de ser la manifestación sincera de lealtad y confianza que en ellos depositamos. ¡Que sea un eslabón más de la cadena que une al soldado con sus mandos!

Y si nosotros, al mando de nuestros Jefes, estamos

6 de lo que son verdades incuestionables: disciplina y unidad. En estas dos palabras está la clave de nuestra victoria; hagámoslas efectivas; para ello, dejemos de ser civiles y seamos militares mientras tanto dure la guerra. Por eso, el saludo que es el acto más elemental de la disciplina militar, debe ser lo primero de la ordenanza que ejecutemos, pues, por muy aparente o nula que parezca su eficacia, influye mucho en la disciplina y buena organización de un novel Ejército. De otra parte, el saludo es respeto, buena educación y ¿a quién saludar con más satisfacción sino a nuestros hermanos de ideal que dan su vida lo mismo que nosotros por la causa? El saludo no es una bajeza, es un honor; cuando saludamos no saludamos al teniente o al capitán, saludamos al camarada que por su arrojo y capacidad el pueblo le dió el mando para conducirnos a la victoria; por eso saludando damos el ejemplo de educación y disciplina.

El saludo es sinónimo de disciplina, de confraternización, de compenetración espiritual con nuestros mandos, y todo esto, a su vez, es la base fundamental para consolidar y robustecer nuestro ya potente Ejército, el primero de la Historia que con gallardía hace frente al coaligado fascismo internacional y que conquistará la libertad para todos los pueblos, pese al quietismo de que adolecen algunos y la morosidad de otros.

7 dispuestos a dar nuestra vida por la causa que defendemos, ¿podemos negarles un saludo como demostración de nuestra disciplina y confianza?...

Entonces, ¡seamos disciplinados!

¡Impongámonos nosotros mismos una disciplina férrea! ¡Tan férrea como la impongan las necesidades del momento!

Pero no una disciplina buscada en la obediencia ciega impuesta con el temor, sino en la lealtad y en el convencimiento de la causa democrática que defendemos!



No fué un 14 de abril cualquiera.

FuÉ EL 14 de abril. El único.

Día en que una estrepitosa carcajada nacional hizo huir de nuestra tierra, como un gazapo asustado, dejando tras de sí un reguero de baba, al felón Alfonso «el Último», un Borbón muy Borbón y, por tanto, mal rey y mal ciudadano.

Cumplíndose en estos días el séptimo aniversario de la fecha inolvidable en la que España colocó la primera piedra del edificio de su ciudadanía, nos dirigimos a los camaradas, a fin de conocer qué variaciones observaron en su derredor en la fecha gloriosa y qué alteraciones trajo la misma a sus vidas.

Vicente Gordo Benítez, de Alange (Badajoz). Cabo. Serio; reflexivo.

—¿Qué eras antes del 14 de abril?

—Jornalero del campo, sujeto al yugo del terrateniente.

—¿Ganabas?

—De 2,50 a 3 pesetas por una jornada de sol a sol.

—¿Tenías algo seguro y seguido el jornal?

—¡Ah! Había mes en que solamente trabajaba dos días. Ya ves; un duro para comer y vestir mi compañera, mis hijos y yo. Un duro en un mes!

—¿Qué variación trajo para tí la República?

—El Gobierno me dió facilidades. Me organicé, como yuntero, en colectividad. Se me entregó la yunta, se me adelantó grano y, gracias a este apoyo del Gobierno republicano, empecé a cubrir mis necesidades.

¿Sabes ahora algo de tu pueblo?

—Está en poder de ellos. Sé que se trabaja poco y mal y que el producto se lo llevan los caciques. ¡Ah! Y que las familias de los trabajadores van a mendigar las sobras del rancho a las puertas de los cuarteles.

Vicente Gordo, el campesino extremeño, queda pensativo. Recuerda aquella época de la Monarquía, el inclemente yugo capitalista, las jornadas agotadoras, asesinas, de sol a sol, el jornal mísero con el cual iba él muriendo por consunción y sus hijitos estaban depauperados...

Recuerda la ayuda de la República. Y vé ahora al fascismo rencoroso intentando acoger a quien siempre lo estuvo hasta aquel 14 de abril!

Sabe que la República es justicia y cariño. Sabe que el fascismo es injusticia y maldad.

—¡Por eso lucha!

Ricardo Besteiro, de Teruel, pero ha vivido casi siempre en Toledo. Oficinista. Ahora, soldado.

18 años. Un chavalillo...

—¿Puedes recordar algo de la fecha de la proclamación de la República?

—Yo era un niño, pero me acuerdo. Me acuerdo de que por el agro toledano la jornada era larguísima y el jornal, cortísimo. Al venir la República, mejoraron sensiblemente las condiciones de trabajo de los campesinos. Ya se vieron tratados como hombres, no como bestias.

—¿Y en el período derechista que hemos sufrido durante la República, qué has observado?

—En noviembre de 1933, apenas triunfaron las derechas, gracias a toda clase de combinaciones y «pucherazos», empezaron a tomar represalias, organizando el trabajo a destajo, una infamia y clausurando los locales de las organizaciones de los trabajadores.



El que es una criatura por la edad y por el cuerpo, pero un hombre por el corazón y por el cerebro, sigue, sigue hablando...

—Yo era oficinista, no campesino; pero veía a mis hermanos trabajadores, los hombres de la tierra, sufrir y en cuanto estalló el movimiento, me uní a mis hermanos de clase y aquí estoy luchando.

—Sí; aquí está luchando. Oponiendo su pecho joven y generoso a traidores a su patria, codiciosos y cerrados de meollo y a la invasión maldita.

—Es un chavalillo!

Manuel Cigalat. Valenciano. Profesión, maestro nacional. Ahora es teniente.

—¿Los mayores enemigos de la escuela? Sonríe.

—¿Qué preguntas tenéis! ¿Quiénes iban a ser? Los de siempre. Esa gran parte atrofiada, incomprensiva, cerril, del Clero, que está inclinada del lado de «allá» y los caciques, que mandaban a sus «retoños» a los colegios de postín y tenían interés en que la cultura no despertase los cerebros de los desheredados.

—Sí; se notó mucho la diferencia. Los Ministros de Instrucción Pública que tuvo sucesivamente la República, realizaron una labor intensa y profunda. Se impulsó la instrucción en un grado considerable, aumentándose el número de escuelas y dignificando mi profesión. Siempre, desde luego, con la resistencia sorda del clero obscurantista y de los privilegiados.

Yo era maestro en un pueblo y, qué labor titánica hubo de realizarse frente al cura y a los caciques. ¡Qué oposición la de dichos sujetos a las Misiones Pedagógicas, una de las mejores creaciones de la República en la parte cultural!

—¿...?

Sonríe de nuevo.

—Después de nuestro TRIUNFO, (esto, ponedlo con mayúsculas), el impulso que dará nuestra República a la instrucción, será gigantesco. Y, aún sin esperar, ya ves cómo en plena guerra está actuando, destruyendo el analfabetismo y dando medios a los ciudadanos para capacitarse. ¡Así es la República!

Otro soldado. Miguel Estellés, de Benicarló (Castellón). De profesión, carrero. Habla poco, pero piensa mucho y es rotundo en sus afirmaciones.

—¿...?

—No estaba afiliado a ninguna parte, pero no paso por caprichos patronales.

—¿...?

—Mucho «meilor» cuando gobernaban las izquierdas.

—Entonces, cuando gobernaban las derechas...

—Los jornales eran de hambre (dice hambre con rabia). A veces, ni por una miseria le querían a uno.

—¿...?

—Cuando acabe la guerra tendremos que trabajar más que antes.

Queda reflexionando. Y suelta:

—Bueno; trabajar, luego. Ahora, a luchar.

—¿Qué opinas de nuestros enemigos?

Mira, como asombrado de que a alguien se le ocurra pregunta semejante.

Tenemos la razón. Y vamos sabiendo todos leer y escribir.

Sigue cavilando un rato; al cabo, suelta una parrafada, muy larga para lo que él acostumbra.

—Son unos embusteros. Mes tras mes dicen a todas horas que avanzan tanto y cuanto... Pero, bueno, ¿es que España tiene diez mil leguas o que han conquistado ya todo el mundo?

Se advierte la fina ironía que flota en las palabras, aparentemente toscas de este soldado de sonrisa ancha, sincera, tras la que se adivinan la tenacidad y la energía de un verdadero luchador...

Antiguos luchadores con claro concepto de clase, unos. Otros, no.

Estos, instruídos. Los otros, de escasa cultura.

De profesiones diversas. De regiones diferentes.

Distintos, al parecer, por la procedencia, preparación y medios de vida.

Sin embargo, en la realidad de este momento dramático, todos son UNO.

Con UNA idea. La de la España grande y próspera. Son patriotas!

Con UN deseo. Aplastar a nuestros enemigos seculares. Son trabajadores!

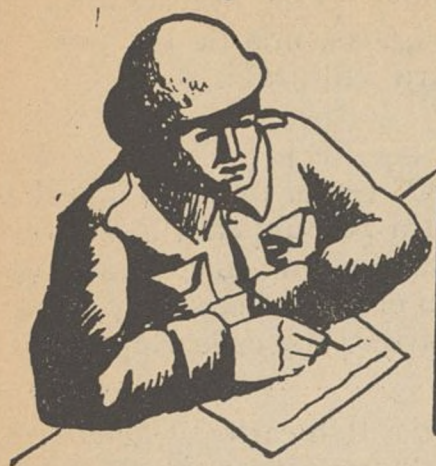
Nuestra República, bella matrona, secará sus lágrimas y la veremos, riante y feliz, rodeada de sus hijos, a quienes vino a amparar aquel 14 de abril y que, por eso, la defienden ahora con maza y gallardía de espáñoles y de hombres!

PUELO



Ayuntamiento de Madrid





# Colaboración de los BATAJALLONES

## Ante los hechos, fe en la victoria

La situación bélica porque atravesamos es grave. Al proclamarlo sin veladuras ni medias tintas, sólo se pretende llamar a la conciencia de todos aquellos que pudieran plantearse con pesimismo, olvidando la responsabilidad que sobre sí llevan como españoles y como antifascistas.

Cuando hay un pueblo que vibra de entusiasmo por defender la Patria invadida por gentes sin escrúpulos que nos quieren someter a la más vil de las dictaduras; cuando hay un pueblo que está dispuesto a no dejarse avasallar por los representantes del más inhumano de los regímenes; cuando hay un pueblo que se halla dispuesto a defender, con armas o sin ellas, con pan o sin él, sus libertades; cuando un pueblo ha dado y está dando todo lo que puede y más para no dejar de ser dueño de sus destinos, con este magnífico espíritu que el pueblo español posee, jamás podrá ser vencido.

Es evidente que tenemos que luchar contra dos ejércitos lujosamente pertrechados de un material moderno de resultados positivos hasta ahora, pero es también evidente que contra todo esto tenemos un Ejército Popular que sabe sobreponer su coraje, entusiasmo, decisión, moral y, sobre todo, su fe en el triunfo final, factores que constituyen la más potente de las armas que se pueden oponer en las guerras.

Nuestro Ejército, avezado a toda clase de pruebas,

por muy duras que éstas hayan podido ser, ha demostrado contundentemente su potencialidad resistiendo en Madrid y otros lugares y atacando en Guadalajara, Brunete, Teruel, etc.

Si hoy se precisa, por los caracteres que reviste la actual situación, resistir, resistiremos, en la seguridad de que mañana atacaremos y venceremos. Así lo proclaman los soldados con un convencimiento pleno y absoluto. Si bien es verdad que todo esto ocurre entre quien a los reveses responde con el deseo enfervorizado de luchar hasta el final, es preciso que todos, absolutamente todos los hombres útiles respondan al llamamiento apremiante que la Patria exige para ser defendida, y a los lugares de trabajo se incorpore la mujer para dar el máximo rendimiento.

Coordinando el esfuerzo de los combatientes del frente con los de la retaguardia; aunando las voluntades hasta conseguir un equiparamiento total en todas las actividades, conseguiremos aplastar al fascismo invasor, negación absoluta de todo lo que representa libertad, paz y justicia, fuerza motriz que mueve la nave que nos conducirá hacia el puerto donde nos aguarda el final grandioso de nuestra Victoria y cuyo timón va dirigido con energía y seguridad por el Ejército glorioso de la República Española.

CORCOLES

## 1808-1938

Dos fechas han pasado desde entonces, ciento treinta años, y volvemos a ver a nuestra querida España invadida por los ejércitos extranjeros, para hacer de ella un pueblo de esclavos; entonces nuestros abuelos, nuestros antepasados, no consintieron que España fuera lo que quería Napoleón hacer de ella; para eso se lanzaron a la calle, y sin armas, pero con una gran moral y fe patriótica, derrotaron a este gran ejército que en otras partes había tenido grandes victorias.

Pero se estrelló al llegar a nuestra patria, porque en el corazón de todo español brotó un grito de «¡Abajo el invasor!», y todos, hombres, mujeres, niños, en fin, todo el que podía empuñar un arma, salió a la calle y este ejército, aquí, en España, a pesar del gran armamento (el mejor en aquella época) y organización militar, recibió su primera derrota, y aquí se le pararon los pies. ¿A qué se debió esto? Muy sencillo; a que un pueblo que sabe por qué lucha es invencible; entonces sabían que luchaban por una independencia y libertad, y entonces nuestros antepasados, a los cañones y fusiles del invasor, le opuso su entusiasmo; su fe en el exterminio de todo el invasor y la razón, la justicia de un pueblo que quería ser libre, lo consiguió.

Ahora, Hitler y Mussolini, con sus tropas y armamentos, y ayudados por unos militares españoles y traidores a su patria, quieren hacer de nuestro suelo hispano un pueblo en el cual reinaría el hambre, la desolación y el odio; pero lo mismo que en el año 1808, el pueblo español respondió a la voz de «¡Fuera los invasores!», hoy, en el año 1938 ha respondido a la de «¡Abajo el fascio!» y «¡Viva nuestra independencia!».

y como entonces, en todos los pechos de los trabajadores y explotados por el burgués comodón y canalla, se lanzó a la calle sin armas, pero con una gran confianza en el triunfo de la masa proletaria; esto es, todos los que vivíamos bajo la bota del señorito chulo y amariconado. ¿Y dónde se fué por armas? A los cuarteles, y en unas horas los cuarteles cayeron, y las armas que tenían para matarnos a mansalva; se volvieron sus cañones contra ellos y se les dió la batalla, y hoy, después de pasar las antiguas milicias a formar un Ejército potente, y que no tiene nada que envidiar al más disciplinado y aguerrido, además de nuestras armas, les oponemos a estos invasores el recuerdo de los que murieron por la independencia del año 1808, y las víctimas de los bárbaros bombardeos sobre Madrid, Barcelona, Valencia y otras tantas capitales y pueblos que han bombardeado, sólo por su afán de matar; y con esto creen ganar. ¡Nunca! Sin embargo, nosotros ganaremos, porque sabemos que luchamos por una España grande y próspera, en la cual no habrá envidias y malos quereres; así es que pronto nuestra victoria se acerca, y cuando esto ocurra, volveremos a construir nuestra patria, que los traidores a ella han destruido, en complicidad con alemanes e italianos, y la paz y el trabajo nos unirá a todos los buenos antifascistas y españoles, para disfrutar el premio que hemos ganado, a no consentir que nuestra tierra se la reparta y envilezca ninguna otra nación.

¡Abajo el invasor! ¡Viva la República!

TENIENTE «DINAMITA»

14 batallón



# LOS GASES

Siempre se ha tenido un concepto pesimista del empleo de los gases. Hoy mismo, en nuestro Ejército, esta idea causa recelos reprimidos y pesimismo; se piensa que las agresiones químicas producen el caos y la desolación, calificándolas de ser más horribles y mortíferas que los demás medios de guerra empleados por el enemigo hasta la presente fecha; nada más incierto; todo es consecuencia de su desconocimiento táctico.

En la guerra europea, que fué provocada por los alemanes bajo la idea de una guerra corta y rápida, se encontró con la sólida resistencia de los franceses y aliados, por lo cual pensaron en el empleo de los gases, con lo que reducirían a sus enemigos y conseguirían la rapidez de las operaciones y, por consiguiente, las aspiraciones teutonas. Hasta entonces no se habían empleado los gases; por lo tanto era una agresión nueva contra la que no había obstáculos ni medios de defensa. Los alemanes, en 22 de abril de 1915, emplearon el cloro, que fué el primer gas, sobre un frente en el que enlazaban fuerzas francesas e inglesas en un total de 16.000 hombres; fueron atacados 15.000, y de éstos, 5.000 fueron muertos. Como es natural, los éxitos no pudieron ser más completos; los alemanes lograron vencer los obstáculos. Pero si los éxitos se consiguieron fué por la falta de previsión y sorpresa, lo que hizo que se cogiera pánico y se viviese bajo la visión de los estragos de los gases. Pero pronto el gobierno francés consiguió los primeros medios de defensa, que consistieron en unas compresas aplicadas a la respiración. De aquí en adelante, no solamente el gobierno francés y los aliados fueron perfeccionando los medios de defensa hasta

hacerlos invulnerables, sino que también emplearon los gases contra los alemanes, llegando a establecer una competencia ambas partes en el empleo de gases más modernos y eficaces, de forma que a la terminación de la guerra se conocían de ochenta a cien clases distintas de agresivos químicos, por lo que estas agresiones se hicieron familiares y ya en nada se diferenciaban de las demás; siguió la guerra su curso, y si los alemanes consiguieron algunas victorias, no por eso consiguieron el triunfo, sino que todos sabemos que fueron derrotados.

Se piensa que las agresiones químicas son más horribles y mortíferas que las demás agresiones; esto no es cierto. Un ejército dotado de los medios de defensa contra gases y los servicios bien establecidos, no tiene por qué temer estas agresiones. En un congreso de mutilados de la Gran Guerra celebrado en Norteamérica se llegó a la conclusión de aceptar en una guerra más el empleo de gases que los demás medios de guerra; el concepto de horror a los gases no es justificado y desaparecerá cuando apreciemos claramente que, si horrible es morir por la acción de los gases, también lo es morir por una ráfaga de ametralladora o destrozado por un obús.

El verdadero origen del horror al gas es su desconocimiento, como asimismo el de los medios de defensa. Ya todos los ejércitos del mundo cuentan con los medios de defensa contra gases como cualquiera otro medio de guerra; nuestro Ejército tiene atendidos estos servicios y los fomenta sin descanso, para que una agresión química por parte del enemigo se estrelle contra una sólida defensa contra gases.

F. RUANO.—14 batallón.

## ¡Fortificación! Victoria de nuestra lucha

Si eres español, tú cumple, y no precisamente nos tenemos que admirar en lo que otros compañeros hagan, sino en lo que arrastre la necesidad de nuestra guerra, y retraer al que corto de espíritu se encuentre y hacerle ver que nosotros somos los que arrastramos el hecho de nuestras necesidades. El hecho de la fortificación, es el mejor aspecto, lo que principalmente nos exige para la victoria. El Trabajo.

El moderno luchador exige que el combatiente sepa manejar con la misma eficacia el fusil que el útil del trabajo, para fortificar lo más pronto posible con la construcción que crea más oportuna. El descredito comienza a socavarla y de ella debemos formarnos fracciones, por cuanto hemos luchado durante estos veinte meses contra una tendencia y unos núcleos traidores que siempre la humanidad ha repudiado.

Camaradas, es triste redactar y darlo a conocer, que ni el buen sentido, ni una razonable política, haya bastado para destruir totalmente a esas hordas hipócritas. Hasta hoy, en nuestros días, se ha necesitado que el mismo heroísmo del hombre haya retraído a su imaginación que sin trabajar en la lucha nos era imposible detener a los traidores. Nos era muy difícil; pero para eso tenemos quien piense, hay quien siente, y al estudiar permanece en esas zonas, allá donde el enemigo ahuyentado, desbordante al brillo de nuestras bayonetas, aparece lo que nuestros hombres no conocían ni pensaban. Hoy demuestran nuestros técnicos las capacidades de nuestros combatientes, y les han dado a conocer que donde hay un hombre detrás de un fortín de tierra, hecho con las mismas bayonetas, se destaca una posición invencible. Precisamente las deducciones que hemos practicado en estos últimos meses de lucha

nos bastan para reconocer que hay que disminuir las fuerzas en un punto fortificado para aumentarlas en donde se quiera maniobrar. Los héroes, tanto los de arma automática como los fusileros granaderos, nunca nos importa empuñar una pala o una azada, para destacar una invencible posición.

La fortificación en campaña es el arte que permite a un ejército que maniobra conocer la importancia de una posición y al mismo tiempo dar referencias cuya pérdida sería peligrosa para la Compañía, principalmente si al realizar estos trabajos se efectuaran en puntos determinados donde nuestros hombres puedan con sus máquinas ahuyentar a las hordas fascistas. Este procedimiento, bien reconocido, veréis cómo nos obliga a nosotros mismos a fortificar los puntos más dominantes donde haya un perfil próspero, donde nuestros puntos de observación clasifiquen los accidentes del terreno. Claro está que, en ocasiones, las fuerzas materiales, la superioridad que dirige el Ejército Popular, son los procedimientos que con resultados ofrece al régimen que redactamos por los hechos heroicos de nuestros luchadores. Las fuerzas enemigas no combaten con la misma actitud. Varias veces han intentado quebrantar la resistencia que ofrecen nuestros puntos dominantes; nuestros mosquetones y nuestras máquinas no permiten con su energía y bravura el acercamiento ni que se conquisten los objetivos que el mando de Franco les haya señalado.

Soldados de la 3.<sup>a</sup> Compañía: ¡Firmes en nuestros puestos, dispuestos para vencer!

FLORENTINO NIEVES

Cien mil voluntarios

Cincuenta mil fortificadores

Ayuntamiento de Madrid



# ¡ Catalans endavant per la victoria !



Catalunya s'ha aixecat depeus. El poble català fa sentir la seva veu cada dia més pujant, més vibrant i més ferma. Dels camps i de les ciutats, del plà i de la muntanya surt un sol erit, que fa estremir els aires: Guerra! Guerra contra l'invasor!

La gesta del 7 de novembre s'ha reproduït, ara en un escenari català.

Els herois del 11 de setembre, del 6 de octubre, del 19 de juliol, reclamen que el catalans, es disposin a les noves lluites, i el poble català que sap respondre com cal, es disposa a rebutjar l'enemic i a defensar desde tots el fronts les llibertats de tots els pobles d'Iberia, que son també les seves llibertats.

Els catalans saben que no es pot pactar amb els qui han venut la nostra riquesa als carteristes internacionals.

Ara el feixisme criminal pretén apoderarse de la nostra aimada terra. Aixequem-nos tots i barrem el pas a l'invasor. Defensem amb totes les nostres forces la civilització catalana.

Ella vol dir llibertat; esperança d'un futur no molt llunyà.

¡Catalans del front del Centre! ¡Catalans de la Cuarta Brigada! La lluita està en peu. Ens esperan dies de sofriment i de sacrifici. El cor en laire; el puny més alt encara i preparat pera deixar-lo caure damunt dels mercaders de la política.

La guerra de l'Independència és la expressió del nostre coratge i la gelosia dels nostres drets.

Rafel de Casanova encarnà la bravura d'un poble que impotent davant d'un enemic superior en forces i en mitjans, prefereix s'ombrir a viure esclau.

Macià, i la vinguda de la República és la concreció d'un desit's.

El 16 de febrer és el segell de llealtat amb la República. Es el compromís d'avançar i avançar, i es en tant que Catalunya i la República troven el camí, quant les forces negatives del país s'aixequem contra el poble i venen el nostre patrimoni els assassins professionals de pobles.

En aquells moments, Catalunya és fidel, es conseqüent. Catalunya no es detura en el camí de l'Historia; es desllura d'enemics i corre a ajudar la República, li dona els seus fills, la seva riquesa i la seva producció.

Catalunya fa honor a la seva tradició, de llealtat i de respecte al dret. Y es avui, quant les contingencies de la lluita son més dures, que Catalunya diu: «Ni pactes ni compromisos. Guerra a mort al feixisme.»

Endavant doncs, una vegada més en l'Historia la nostra sang ha de defensar les costums, els sentiments i la parla de la terra on nasquerem. Complim amb el nostre deure i aixis farem efectives les paraules del nostre President Companys: «Cada home un gegant, i cada català un home.» «Volem guanyar i mereixer la pau que estimem, no podríem viure sense llibertat.»

¡Visca l'exercit del poble!

¡Visca Catalunya!

¡Visca la República!

J. C. Ll



## ¡ Los catalanes, dignos defensores de las libertades patrias !

Pisada tierra catalana por los invasores, la primera medida que se le ha ocurrido tomar a la tertulia inmunda que se conoce por el Gobierno de Burgos, sarcásticamente llamado nacional, ha sido suprimir de un plumazo el Estatuto de Cataluña, la preciada y justa conquista de aquel gran pueblo que a través de los años supo ocupar puesto preeminente, en riesgos y esfuerzos, en la lucha por la democracia y la libertad. Y qué, ¿qué han logrado con eso? ¡Nada! Peor que nada. Infligir una nueva injuria, una tremenda ofensa a un numeroso sector de españoles que siempre se han distinguido por su laboriosidad y por su amor al progreso...

En tierras de Guadalajara, tierras bien distantes de las suyas, están luchando unos bravos catalanes. Su conducta es ejemplar. Su moral, magnífica. Supieron atacar cuando allí atacamos, y supieron también, días pasados, hacer una resistencia como pocas veces se conociera a furibundos contraataques enemigos. Defienden en las tierras de la Alcarria a Cataluña. Como en las tierras de Cataluña se defiende a toda España.

En esta conducta hay que encontrar la respuesta consciente de un pueblo que sufre desde el 18 de julio el baldón ignominioso de una invasión extranjera y que padece desde hace días, de forma directa, los efectos de ese gran crimen histórico, perpetrado con saña inconcebible por sus ejecutores y con silencio cómplice por los demás sobre la carne de un pueblo que no ansió nunca más que vivir en paz por las rutas del progreso y de la civilización.

Hay que encontrar en esa conducta tal respuesta, y hay que encontrar también lo que resulta más sublime y confortador: la identidad en el heroísmo, en la abnegación, en el sacrificio y en el deber de todos, absolutamente de todos los españoles.

Catalanes que defendiendo Cataluña defendéis la patria entera: ¡Viva España!

Catalanes que en la Alcarria combatis y resistís junto al heroico Ejército del Centro, en la salvación de la patria y de Cataluña: ¡Visca Catalunya!

(De «La Voz del Combatiente».)